

Portugués Brasileño y Español: lenguas inversamente asimétricas

Neide Maia González

Se ha discutido centenares de veces sobre la proximidad entre las lenguas española y portuguesa, pero esa cercanía parece ser, al menos en algunos aspectos, por lo menos moderada, sobre todo cuando se compara la variedad más estándar del español con el portugués de Brasil, incluso en el nivel de las variedades más informales de ambas lenguas. Por eso, en Kulikowski & González (1999) hablábamos de “la justa medida de una cercanía”, que merece atención en varios sentidos, por los múltiples efectos que trae tanto para la intercomprensión como para los procesos de aprendizaje.

El tema en el que me voy a detener para observar los posibles efectos de esa moderada cercanía entre el portugués brasileño (PB) y el español (E) es muy amplio, pues supone que se tenga en cuenta la distribución, en las dos lenguas, de las formas pronominales tónicas y átonas, particularmente para la realización de los argumentos del verbo: el interno (el sujeto) y los externos (los complementos), con todo lo que ello implica, sobre todo en el plano informativo. Dada la estrecha relación que guardan los casos entre sí, no es posible dejar de lado el tema de las categorías vacías (CV) o, si se prefiere emplear un término más corriente y menos marcado teóricamente, el de la elipsis, sobre todo si se tiene en cuenta que ésta sólo es posible cuando el elemento elidido es perfectamente identificable por el receptor del mensaje, ya sea intratextualmente o extratextualmente.

Es, pues, una cuestión relevante la consideración de lo que es identificable en cada lengua por los lectores/interlocutores, en especial si se considera que dicha posibilidad de recuperación del referente se apoya en distintos recursos lingüísticos, recursos estos que abarcan la sintaxis, la semántica, el léxico, la prosodia, el orden y se vinculan muchas veces con cuestiones de naturaleza pragmático-discursiva (información nueva o vieja, focalizaciones y topicalizaciones).

En González (1994, 1998, 2000, 2005) se sostiene la tesis de que el E y el PB, por el particular proceso de cambio por el que viene pasando cada uno,[1] presenta una inversa asimetría en lo que tiene que ver con la expresión de esos argumentos del verbo con formas pronominales o con categorías vacías, con consecuencias importantes para otros niveles de análisis, además de representar uno de los aspectos más problemáticos en el proceso de aprendizaje de cada una de ellas por parte de los hablantes de la otra.[2]

De forma muy sintética, hablar de tales asimetrías supone considerar un conjunto de fenómenos de la materialidad lingüística –y por supuesto sus efectos sobre la posibilidad misma de (inter)comprensión y sobre la construcción del sentido– que abarcan, por lo menos: presencia vs. ausencia de formas pronominales, opcionalidad vs. obligatoriedad de esa presencia o ausencia, preferencias en relación a formas tónicas vs. formas átonas, distinta relación entre los papeles temáticos y los “actores”, es decir, las funciones sintácticas que los representan en las oraciones, opción de co-ocurrencia vs. co-ocurrencia obligatoria de formas tónicas y átonas, posición de los elementos en las construcciones. A continuación trataremos de desarrollar un poco algunas de esas asimetrías.

1. La distribución de las formas tónicas (fuertes) y de las formas átonas (débiles) en cada lengua:

(1.a) A Mariai disse que elai vai fazer o trabalho quando elai puder.[3]

(1.b) O mercado(,) ele está bem aquecido.[4]

(1.c) María dijo que [ellai] va a hacer el trabajo cuando pueda.[5]

- (1.d) Estos muchachos son hermanos: él tiene veinte años y ella dieciocho.
- (1.e) No sé decirte por qué, pero todas las tardes ella/él/yo pasaba horas sin poder hacer nada.
- (1.f) Eu vi o livro ontem, mas não (CV) comprei porque achei que ele estava muito caro.
- (1.g) (A)–Você viu o João? (B) –O João? Eu vi ele ontem no teatro.
- (1.h) O João, eu o encontrei ontem no teatro / O João, encontrei-o ontem no teatro.
- (1.i) Carne eu não como./ A carne eu não vou comer (CV) porque me faz mal.
- (1.j) A professora disse/falou[6]/pediu para eu [7] entregar o trabalho amanhã / me pediu para entregar o trabalho amanhã.
- (1.k) O professor lhe perguntou se(ele) queria fazer a prova no dia seguinte / perguntou para/a ele se (ele) queria fazer a prova no dia seguinte.
- (1.l) A mim me parece que isso não vai dar certo.
- (1.m) Minha mãe sabia o que estava ocorrendo, mas nunca (CV) comentou comigo.
- (1.n) Esse exercício parece fácil mas não (CV) é.
- (1.o) Vi el libro ayer, pero no (me) lo compré porque me pareció muy caro.
- (1.p) Ya te he dicho mil veces que eso no se hace.
- (1.q) A Juan/A él (,) lo vi ayer en el teatro/ Lo vi a Juan [8]/a él ayer en el teatro.
- (1.r) Le dije a Teresa/a ella que no viniera esta tarde. A Teresa/a ella le dije que no viniera esta tarde.
- (1.s) El CD(,) se lo voy a regalar a Graciela y el DVD se lo regalo a Cristian, porque tiene cómo verlo.
- (1.t) Mi mamá estaba enterada de lo que sucedía, pero nunca lo comentó conmigo.
- (1.u) Ese ejercicio parece fácil pero no lo es.
- (1.v) La carne no la voy a comer porque me cae mal.
- (1.x) Carne no como, nunca.

El cuadro de las asimetrías podría ampliarse un poco más, si consideramos algunas diferencias más entre el PB y el E:

· Cabe hacer un breve comentario sobre el uso de los reflexivos, que con mucha frecuencia se pierden en variedades coloquiales del PB, lo que no es tan frecuente en E:

(2.a) A gente (se) sentou na primeira fila e por isso viu muito bem o espetáculo.

(2.b) Nos sentamos en la primera fila y por eso vimos muy bien el espectáculo.

(2.c) Prometeu a si mesmo que nunca mais voltaria àquele lugar.

(2.d) Se prometió (a sí mismo) que nunca más volvería a aquel lugar.

· Son rarísimas, en PB las estructuras oblicuas con dativos “afectados”, tan frecuentes en E:

(3.a) Se le han roto los anteojos y no tiene dinero para comprarse otros.

(3.b) Os óculos dele quebraram/Ele quebrou os óculos e não tem dinheiro para comprar outro.

· Con mucha frecuencia el PB pierde el “se” intransitivador y el de las impersonales, que no se pierden nunca en español:

(4.a) Se cerraron las puertas, se apagaron las luces y empezó el espectáculo.

(4.b) As portas (se) fecharam, as luzes (se) apagaram as luzes e o espetáculo começou. /

Fecharam (-se) as portas apagaram (-se) as luzes e o espetáculo começou.

(4.c) Se dice que va a llover más de lo normal este verano.

(4.d) Diz (-se)/Estão dizendo/falando que vai chover mais do que o normal neste verão.

· Esas características se relacionan también con fenómenos que encontramos en el uso de las pasivas[9] e impersonales,[10] en la colocación pronominal,[11] pero se trata de temas que serán abordados en otra parte de este trabajo. A título de ilustración, presentamos algunos ejemplos de pasivas.

(5.a) Adoptaron al niño cuando tenía 6 meses. / Al niño lo adoptaron cuando tenía seis meses. / El niño fue adoptado cuando tenía seis meses.[12]

(5.b) Adotaram a criança quando (ela) tinha seis meses. / A criança foi adotada quando (ela) tinha seis meses / A criança, adotaram ela quando (ela) tinha seis meses.[13]

Como se puede ver, resulta peligroso apoyarse simplemente en el estereotipo de la gran semejanza entre el español y el portugués (en este caso, el de Brasil), porque, aun cuando estas semejanzas existen en un nivel superficial de la lengua, otros factores, tanto de naturaleza propiamente lingüística, gramatical, como de funcionamiento discursivo pueden conducir a errores serios de interpretación o incluso a la incomprensión mutua. Y es importante dejar claro que no se trata simplemente de un conjunto de problemas relacionados con las normas gramaticales vigentes, sino con el funcionamiento de las lenguas y con los elementos indispensables para que se produzca la comprensión por parte de los hablantes nativos y se detecten los sentidos que se producen a partir del uso de determinadas formas.

Es fundamental, por lo tanto, que el profesor de ELE para lusohablantes brasileños (así como el de PLE para hispanohablantes) desarrolle un grado de reflexión pragmático-discursiva que le permita dar cuenta del espesor de la materialidad lingüística en lo que hace al sentido, de modo de comprender mejor la complejidad del proceso de aprendizaje de una lengua extranjera.

NOTAS

- [1] En KATO, & TARALLO (1986) se habla de la existencia en PB de una tensión pronominal que viene creciendo y produciendo cambios cruciales en esa lengua.
- [2] En este trabajo no se presentarán ejemplos de lo que suele suceder en la producción de lusohablantes que aprenden el español. Para su consulta, se recomiendan los textos de González (1998, 2000, 2005).
- [3] Los dos *ela* están marcado con el índice (i) porque pueden interpretarse, según el contexto, como correferentes, pero también pueden ser no correferentes; su ausencia sería posible, pero es improbable, sobre todo en el estilo coloquial.
- [4] Este tipo de reduplicación no sería posible en el español estándar.
- [5] La presencia de un “ella” con la misma referencia del sujeto sería bastante improbable, aunque no imposible.
- [6] El uso de *falar* en lugar de *dizer* es bastante generalizado en PB.
- [7] En el habla coloquial (y a veces también en situaciones más formales) es muy común, aunque totalmente condenado por la gramática, oír “pediu para mim entregar”.
- [8] La gramática normativa no admite esta duplicación del OD, pero es muy frecuente en distintas variedades del español.
- [9] Para más informaciones sobre el uso de las pasivas en PB y en E, véase, en este mismo sitio, el trabajo de Araújo Júnior.
- [10] Para más informaciones sobre el uso de las impersonales en PB y en E, véase, en este mismo sitio, el trabajo de Bruno.
- [11] Para ver lo que distingue el E y el PB en ese sentido, véase, en este mismo sitio, el trabajo de Petrolini Jr.
- [12] Sobre la frecuencia de cada tipo de construcción en E y PB véase el trabajo de Araújo Jr. en esta misma página.
- [13] Esta última forma está presente en un estilo muy coloquial y en niveles algo bajos de escolaridad.

Objeto directo: contraste entre el Español y el Portugués Brasileño

Rosa Yokota

Presentamos, a continuación, las posibilidades de realización de OD en español[2] según ejemplos sacados de Groppi (2000: 230):

1.
 - (1.a) Vi a María. (SN)
 - (1.b) La vi. (pronombre átono)
 - (1.c) La vi a María. (duplicación – pron. átono/SN)
 - (1.d) La vi a ella ayer, en la fiesta. (duplicación – pron. átono/pron. tónico)
 - (1.e) A María la vi ayer, en la fiesta. (duplicación – SN/pron. átono)
 - (1.f) *Vi a ella. (agramatical – pron. tónico)

Añadimos a los ejemplos otra alternativa, considerada totalmente agramatical en español, pero importante para entender el portugués brasileño (PB):